

LA ADIVINACIÓN DEL FUTURO

Toda predicción adivinatoria y también la profecía, parten del supuesto lógico de que el futuro existe en alguna parte, el cual en circunstancias especiales es posible conocerlo.

Si el futuro existe debe estar en otra dimensión diferente a las tres dimensiones espaciales.

El tiempo como lo experimentamos los seres humanos, es la **cuarta dimensión**. Nosotros estamos inmersos en la cuarta dimensión, pero no podemos verla, estamos limitados a percibir solo el presente temporal, con sus tres dimensiones espaciales de largo, alto y ancho. El tiempo es la cuarta dimensión espacial, significa que en otro plano, el tiempo tiene forma, la cual no podemos ver porque solo podemos percibir el instante.

Las representaciones gráficas que han tratado de mostrar esta idea, especialmente en la tradición tibetana de los mandala (Bhavacakra), muestran la vida de un ser humano dentro de un círculo, con divisiones que marcan las diferentes etapas por las que pasamos desde el nacimiento hasta la muerte.

Si proyectamos nuestra vida en un dibujo, la representamos como una línea, al igual que una película que contiene un desarrollo lineal en su ejecución, de pasado, presente y futuro o comienzo, desarrollo y resultado. Bueno, esta línea de nuestra vida, la mejor manera de entenderla, es en un círculo donde el punto de inicio o nacimiento es el mismo que el de término o muerte, que expresa el punto donde se cierra el círculo. Esta rueda de la vida, aparece representada en el arcano X, La rueda de la fortuna. También corresponde a la idea budista de la rueda del samsara, de nacimiento y muerte.

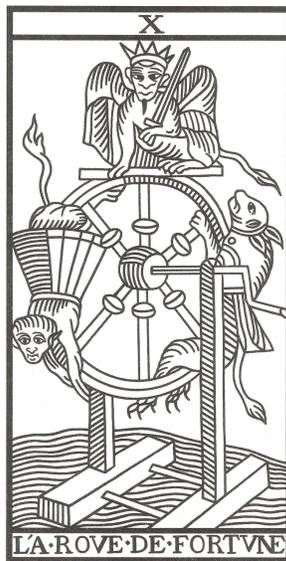


Fig. Del Marsella restaurado libro Yo el Tarot de Alejandro Jodorowsky
Edición digital de Ediciones Quintaesencia, México, 2012

No somos capaces de experimentar el pasado, el presente y el futuro juntos, si pudiésemos ver la vida de un ser humano desde que nace hasta que muere, en una sola impresión que abarcara todo ese lapso de tiempo, ese sería la expresión de un ser de 4 dimensiones: las tres espaciales mas “su” tiempo, que ya no lo percibiríamos como tiempo sino como un solidó, formando un cuerpo tetradimensional.

Existen más dimensiones en nuestra percepción del tiempo por sobre la cuarta dimensión (la línea de la vida), que explican matemáticamente la existencia de todo el tiempo futuro de una persona. En nuestro presente, en cada momento, solo actualizamos una posibilidad, pero más allá de nuestro presente, en el mundo pluridimensional se encuentran todas las posibilidades que no se realizan en el presente.

Los interesados en esta teoría de las dimensiones y las explicaciones sobre el tiempo pueden revisar los libros de P. D. Ouspensky, en los que trata de dar una explicación, partiendo desde la matemática y la geometría, hasta la filosofía y la psicología.

También en las profecías que se encuentran en variadas culturas se puede encontrar material, que atestigua que en verdad, el futuro en algunos casos se puede conocer. Esta aseveración es aceptada en todas las grandes religiones, al punto de ser la profecía, una cualidad que deriva de la palabra profeta.

En grandes religiones como la cristiana, y también en los más importantes documentos sobre la vida después de la muerte, como son el Libro de los Muertos, en Egipto, y el Bardo Thodol, de los tibetanos, se asegura que después de morir las almas pasan por diversas etapas, siendo la más importante el Juicio que se le hace a cada alma, en el cual se juzgan los actos de su vida en la tierra. Este juicio se dice que es perfecto, sin error, donde cada acto o pensamiento oculto, es visto por los seres sobrenaturales que participan en ese juicio. Esta representación simbólica y mítica del Juicio del Alma humana, supone que todos los hechos de nuestra vida quedan registrados y son revisados en ese juicio, el cual se da en otra dimensión de la vida, en otro mundo, distinto al que vivimos en nuestros cuerpos físicos en la tierra. En ese otro mundo el pasado existe, no se borra ni desaparece, tal como lo vivimos con nuestras facultades sensibles y mentales, que solo nos permiten experimentar y aprehender el presente, y tanto el pasado inmediato como el futuro no los podemos experimentar. Solo experimentamos el instante presente, el esquivo ahora.

Estamos informados, que importantes religiones y tradiciones, aceptan que en otra dimensión del mundo, tanto el pasado de una persona después de muerto, como el futuro por medio de la profecía, pueden ser conocidos. Si aceptamos estas verdades reveladas, todo eso es posible en otra dimensión del tiempo, en la llamada eternidad...

Uno de los temas complejos con respecto a todos los oráculos y al Tarot en particular, es su capacidad de indagar el futuro y con esa **información** tomar mejores decisiones en el presente.

Esto es común en las ciencias, en la economía se trabaja con proyecciones y estimaciones, las cuales se basan en algunas ideas principales; el de la conducta racional de los seres humanos en materia económica, donde todos buscamos maximizar nuestras ganancias, con un cálculo de mínimo costo, el que las expectativas influyen la conducta y el de la

importancia de las estadísticas. A partir de esos estimados se toman decisiones en el presente, que afectarán los resultados futuros.

La planificación a largo plazo no es pensar en
decisiones futuras, sino en el futuro de las
decisiones presentes

(Peter Drucker)

Partimos de la base, que hay muchos temas que no se pueden predecir con el Tarot, como por ejemplo aquellos en que predomina el azar, también los resultados de todo tipo de competencias deportivas.

Con respecto a la adivinación del futuro no todos los seres humanos somos iguales, algunos están más regidos por su destino y otros por situaciones accidentales poco predecibles.

Hay personajes que por su importancia e influencia, su destino es más marcado. Además hay preguntas que son más sencillas y por eso es muy asertiva la predicción, ese es el caso de las relaciones de pareja, donde son pocas las variables que intervienen. Distinto es hacer predicciones en temas donde hay muchas variables que afectan el resultado, cuando hay muchos actores, que pueden hacer cambiar el curso de los acontecimientos.

Hombres y mujeres tenemos libre albedrío, al mismo tiempo nuestro futuro está escrito. Conciliar estas posturas contradictorias, solo es posible en dimensiones del tiempo y el espacio superior, al que no podemos acceder con nuestra mente ordinaria.

Dada la complejidad del tema del futuro, y las limitaciones que impone, prefiero orientar la lectura hacia dar información sobre el futuro, cuando se puede, como posibilidades que se van a presentar, utilizando esa información para tomar mejores decisiones en el presente.

Para concluir, les dejo esta historia sorprendente contada por Deepak Chopra en su ensayo El libro de los secretos, Santillana Ediciones, Madrid España, 2009.

Eres auténticamente libre Cuando no eres una persona

Hace muchos años, en un pequeño pueblo a las afueras de Nueva Delhi, estuve en una habitación pequeña y mal ventilada con un hombre muy viejo y un sacerdote joven. El sacerdote se sentó en el piso balanceándose de atrás hacia adelante mientras recitaba palabras escritas con tinta en hojas de corteza de aspecto antiguo. Yo escuchaba sin comprender en absoluto lo que entonaba el sacerdote. Él era del extremo sur y su idioma, el tamil, me era desconocido. Pero yo sabía que me estaba contando la historia de mi vida, pasada y futura. Me pregunté cómo me había enredado en todo eso y empecé a retorcerme.

Fue necesario un arduo trabajo de convencimiento por parte de un amigo para llevarme a esa habitación. “No es solo iyotish, es mucho más sorprendente”, me dijo. La astrología hindú se llama jyotish y se remonta a miles de años. La consulta del astrólogo familiar es una práctica común en

India, donde las personas planean bodas, nacimientos y hasta transacciones rutinarias de negocios con base en sus cartas astrológicas (Indira Gandhi fue una célebre seguidora de la jyotish). Pero los tiempos modernos han contribuido a la decadencia de la tradición. Yo, como hijo de 1° India moderna y más tarde médico practicante en Occidente, había evitado sistemáticamente cualquier contacto con la jyotish.

Pero mi amigo logró su cometido y tuve que admitir que sentía curiosidad por lo que ocurriría. El sacerdote joven, vestido con una falda ceñida que dejaba su pecho descubierto y con el cabello brillante por el aceite de coco —rasgos típicos de los sureños— no trazó mi carta astral. Todas las cartas que necesitaba habían sido trazadas cientos de años atrás. En otras palabras, alguien se sentó bajo una palmera hace muchas generaciones, tomó un trozo de corteza —conocido como nadi— y escribió mi vida en ella.

Estas nadis se hallan dispersas por toda India y sólo por azar puedes encontrar una relacionada contigo. Mi amigo había buscado durante varios años una para él; el sacerdote sacó un fajo entero para mí, ante la sorpresa y deleite de mi amigo. Debes venir a la lectura, me insistió.

El anciano sentado al otro lado de la mesa traducía al hindi los cantos del sacerdote. Debido a la coincidencia de fechas de nacimiento y a la inevitable vaguedad cuando se habla de siglos, los nadis pueden superponerse parcialmente, de tal suerte que las primeras hojas no se aplicaban a mí. Sin embargo, hacía la tercera o cuarta hoja, el joven sacerdote de la voz monótona empezó a leer datos sorprendentemente precisos: mi fecha de nacimiento, mi nombre y el de mi esposa, el número de hijos que tenemos y el lugar donde vivían, el día y la hora de la reciente muerte de mi padre, así como su nombre exacto y el nombre de mi madre.

Al principio parecía haber un error: el nadi registraba un nombre equivocado para mi madre, Suchinta, cuando en realidad se llama Pushpa. Este error me inquietó, así que hice una pausa y fui a un teléfono para preguntarle a ella. Mi madre me dijo, con gran sorpresa, que su nombre original era Suchinta, pero como éste rima con la palabra que en hindú significa “triste”, un tío sugirió que se lo cambiaran cuando cumpliera tres años. Colgué el teléfono preguntándome qué significaba toda aquella experiencia, pues el joven sacerdote también había leído que un pariente intervendría para cambiar el nombre de mi madre. Nadie de mi familia había mencionado jamás este incidente, prueba de que el sacerdote no estaba incurriendo en alguna lectura de la mente.

Diré en beneficio de los escépticos que el joven sacerdote había pasado prácticamente toda su vida en un templo en el sur de India y no hablaba inglés ni hindi. Ni él ni el anciano sabían quién era yo. Pues bien, en esta escuela de jyotish, el astrólogo no apunta la fecha de nacimiento de la persona ni bosqueja una carta astral para interpretarla. En vez de ello, la persona llega a la casa del lector de nadis; éste le toma la huella del pulgar y con base en eso localiza las cartas correspondientes (no hay que olvidar que los nadis pueden estar perdidos o dispersos). El astrólogo sólo lee lo que alguien escribió sobre esa persona hace, quizá, miles de años. Y he aquí otro giro de este misterio: los nadis no versan acerca de todos los individuos que vivirán en algún momento, ¡sólo sobre quienes algún día acudirían a la casa del astrólogo para pedir una lectura!

Con profunda fascinación escuché durante una hora información arcana de una vida pasada que yo había tenido en un templo del sur de India» los pecados de aquella vida que habían provocado dolorosos problemas en ésta y (después de un momento de duda cuando el lector me preguntó si en verdad quería saber) el día de mi muerte. Para mi tranquilidad, la fecha era lejana, aunque más tranquilizadora fue la promesa del nadi acerca de que mi esposa y mis hijos tendrían largas vidas llenas de amor y éxitos.

Me alejé del anciano y del joven sacerdote bajo el ardiente, cegador sol de Delhi, casi mareado por la duda acerca de cómo cambiaría mi vida aquel conocimiento. Pero lo importante no fueron los detalles de la lectura; he olvidado casi todos y rara vez pienso en el incidente, excepto cuando mis ojos se posan en una de aquellas hojas de corteza pulida, hoy enmarcada y exhibida en un sitio de honor en nuestra casa. El joven sacerdote me la entregó con una tímida sonrisa antes de que

partiéramos. La información que sí ejerció un profundo impacto fue la fecha de mi muerte. Tan pronto como la supe, sentí una profunda sensación de paz y una sobriedad renovada que desde entonces ha modificado sutilmente mis prioridades.

Al reflexionar ahora en todo aquello, me gustaría que hubiera otro nombre para la astrología, como “cognición no circunscrita”. Alguien que vivió hace siglos me conocía mejor de lo que yo me conozco. Él me vio como una pauta en el universo realizándose a sí misma y vinculada con patrones anteriores, capa sobre capa. Sentí que con esa hoja de corteza recibí una prueba directa de que no estoy restringido al cuerpo, la mente o las experiencias que llamo “yo”. **www.soyeltarot.com**